

Capítulo 5. Max Neef et al. Una teoría de las necesidades humanas para el desarrollo.

Este capítulo, junto con el de Doyal y Gough (#6), forman el **tercer bloque** conceptual de capítulos que postulan las necesidades humanas como elemento constitutivo del eje de florecimiento humano (EFH) sin fundamentar su planteamiento en una reflexión sobre la esencia humana. En este mismo grupo se ubica, conceptualmente, el planteamiento de los impulsos-valores de Maccoby, que fue incluido en el **Capítulo 4, y por tanto en el segundo bloque** por su fuerte asociación con Fromm, pero que no fundamenta su visión en una reflexión sobre la esencia humana.

Max Neef *et al.* parecen haberse apoyado en Marx y en Maslow (únicos autores a los que hacen referencia), por lo cual el lector no encontrará grandes saltos con los capítulos precedentes. Se trata de una obra sumamente creativa e imaginativa cuyo defecto principal son la falta de fundamentos explícitos. Sus aportaciones son múltiples, pero la más notable es la definición de múltiples espacios analíticos, en particular la distinción (que como veremos no siempre funciona bien) entre bienes y satisfactores. Manfred Max Neef, Antimónio Elizalde y Martín Hopenhayn son, además, los únicos autores latinoamericanos analizados en la Primera Parte de la tesis.

5.1 Concepción de las necesidades, los satisfactores y los bienes. Postulados básicos.

En la segunda parte de su “libro”, denominada “Desarrollo y necesidades humanas”, Manfred Max-Neef *et al.*¹ indican que los aportes que presentan en esta parte apuntan “a hacer entendible y operativa una teoría de las necesidades humanas para el desarrollo”. Estos aportes comienzan con los siguientes postulados:²

1. *El desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos.* Este lo consideran el postulado básico del “Desarrollo a escala humana”, la propuesta central de su obra. El postulado genera las siguientes preguntas y respuestas: “¿Cómo puede establecerse que un determinado proceso de desarrollo es mejor que otro?”. Rechazan los indicadores del *crecimiento cuantitativo de los objetos*, como el PIB, y señalan que se necesita un indicador del *crecimiento cualitativo de las personas*. “¿Cuál podría ser?” Contestan apuntando que “el mejor proceso de desarrollo será aquel que permita *eleva más la calidad de vida de las personas*”, la que a su vez “dependerá de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus *necesidades humanas fundamentales*”. Por último, preguntan dos cuestiones, la segunda de las cuales dejan sin contestar; “¿Cuáles son las

¹ Manfred Max Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, con la colaboración de Felipe Herrera, Hugo Zemelman, Jorge Jatobá y Luis Weinstein, *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro, Development Dialogue*, Número especial, 1986, Cepaur y Fundación Dag Hammarskjöld, Santiago de Chile y Uppsala, Suecia. Escribo “libro” entre comillas porque como aprecia el lector se trata de un número especial de una revista. Al parecer la versión en inglés del mismo número fue publicada hasta 1989.

² Los autores no presentan la mayor parte de lo que sigue como postulados explícitos. Sin embargo, dado que el texto tiene una estructura poco sistemática, me ha parecido necesario, para los fines presentes, ordenar el material siguiendo otra lógica aunque respetando rigurosamente las ideas de Max Neef *et al.*

necesidades humanas fundamentales?” (cuya respuesta veremos más adelante) y “¿Quién decide cuáles son?”.

2. *Es indispensable distinguir entre necesidades y satisfactores.* Por ejemplo, alimentación y abrigo no deben considerarse como necesidades, sino como satisfactores de la necesidad fundamental de subsistencia. Del mismo modo, la educación (ya sea formal e informal), el estudio, la investigación, la estimulación precoz y la meditación, son satisfactores de la necesidad de entendimiento. La creencia tradicional que las necesidades humanas tienden a ser infinitas; que están constantemente cambiando; que varían de una cultura a otra, y que son diferentes en cada período histórico, son incorrectas, puesto que *son producto de un error conceptual...* (que consiste en no explicitar) la diferencia fundamental entre lo que son propiamente necesidades y lo que son satisfactores de esas necesidades (pp.25-26).
3. *La persona es un ser de necesidades múltiples e interdependientes que funcionan como sistema.* Las necesidades deben entenderse como un sistema en que las mismas se interrelacionan e interactúan. Simultaneidades, complementariedades y compensaciones (trade-offs) son característicos de la dinámica del proceso de satisfacción de las necesidades. (p.26).
4. *Existe un umbral pre-sistema en cada necesidad.* Aunque entre las necesidades no cabe establecer linealidades jerárquicas, es preciso reconocer un umbral pre-sistema, para cada necesidad, por debajo del cual la urgencia por satisfacerla llega a asumir características de urgencia absoluta. El caso de la subsistencia es el más claro. Cuando esa necesidad está infra-satisfecha, toda otra necesidad queda bloqueada y prevalece un único impulso. Pero el caso es igualmente pertinente para otras necesidades: la ausencia total de afecto o la pérdida de identidad, puede llevar a las personas incluso a la auto aniquilación (p.50).³
5. *Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables y son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos.*
6. *Las necesidades patentizan la tensión constante de los seres humanos entre carencia y potencia.* Las necesidades revelan el ser de la persona de la manera más apremiante: como carencia y potencialidad. Concebir las necesidades tan sólo como carencia implica restringir su espectro a lo puramente fisiológico, que es precisamente el ámbito en que una necesidad asume con mayor fuerza y claridad la sensación de falta de algo. “En la medida en que *las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas*, son también potencialidad y, más aún, pueden llegar a ser recursos. La necesidad de participar es potencial de participación, tal como la necesidad de afecto es potencial de afecto”. “Así entendidas, las necesidades — como carencia y potencia— resulta impropio hablar de necesidades

³ Es evidente que Max Neef *et al.* adoptan aquí una versión modificada de la jerarquía de necesidades de Maslow. El elemento “nuevo” que introducen es el de *umbral pre-sistema*. Sin embargo, la afirmación de que no cabe establecer linealidades jerárquicas parecería una crítica a Maslow. La versión que esbozan es la de un sistema de necesidades sin jerarquía entre ellas, en las que, sin embargo, cualquier necesidad insatisfecha adquiere urgencia absoluta. Es una idea interesante. Sin embargo, no puede contestar las siguientes preguntas: cuando una persona tiene todas las necesidades insatisfechas, ¿dominará alguna de ellas su organismo, su pensamiento, su motivación, su acción? ¿si así fuera, cuál de ellas será la dominante?

que se ‘satisfacen’ o ‘se colman’. En cuanto *revelan un proceso dialéctico constituyen un movimiento incesante*. De allí que quizás sea más apropiado hablar de vivir y realizar las necesidades, y de vivirlas y realizarlas de manera continua y renovada”.⁴

7. *Lo que está culturalmente determinado no son las necesidades humanas fundamentales, sino los satisfactores de esas necesidades*. Cada sistema económico, social y político adopta diferentes estilos para la satisfacción de las mismas necesidades humanas fundamentales. En cada sistema, éstas se satisfacen (o no se satisfacen) a través de la generación (o no generación) de diferentes tipos de satisfactores.
8. *Definiciones de satisfactores*. “Los satisfactores no son los bienes económicos disponibles sino que están referidos a todo aquello que, *por representar formas de ser, tener, hacer y estar*, contribuye a la realización de necesidades humanas”. Aquí especifican qué tipo de elementos pueden ser los satisfactores: “entre otras, formas de organización, estructuras políticas, prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores y normas, espacios, contextos, comportamientos y actitudes”. “La alimentación es un satisfactor, como también puede serlo una estructura familiar (de la necesidad de protección, por ejemplo) o un orden político (de la necesidad de participación, por ejemplo).” También puede definirse un satisfactor, en sentido último, como el “modo por el cual se expresa una necesidad”.
9. *La introducción de satisfactores distingue la economía humanista de la mecanicista*. La construcción de una economía humanista exige, en este marco, un importante desafío teórico, a saber: entender y desentrañar la dialéctica entre necesidades, satisfactores y bienes económicos. Es necesario rastrear el proceso de creación, mediación y condicionamiento entre necesidades, satisfactores y bienes económicos. Suponer una relación directa entre necesidades y bienes económicos permite la construcción de una disciplina objetiva, mecanicista, en que el supuesto central es que las necesidades se manifiestan a través de la demanda que, a su vez, está determinada por las preferencias individuales en relación a los bienes producidos. Aunque en esta última frase les sobran las necesidades⁵, a partir de aquí establecen que “la inclusión de satisfactores como parte del proceso económico **implica reivindicar lo subjetivo** más allá de las puras preferencias respecto de objetos y artefactos (p.36). Ello implica entender cómo se viven las necesidades, cómo se relacionan los satisfactores y bienes económicos con las formas de sentir, expresar y actuar nuestras necesidades, cómo los satisfactores y bienes limitan,

⁴ *Ibid.* p.34. Si en el texto anterior se cambia el término potencialidad por capacidad (que son muy cercanos), las semejanzas con la concepción de Marx-Markus se resalta. Los autores presentan aquí las únicas (o casi únicas) referencias a otros autores en esta parte de su obra, pero lo hacen de manera muy general: “Acceder al ser humano a través de las necesidades permite tender el puente entre una antropología filosófica y una opción de política y políticas; tal parecía ser la voluntad que animó los esfuerzos intelectuales tanto de Karl Marx como de Abraham Maslow” (*Ibid.*). Dados estos dos respaldos intelectuales, que son también los centrales en la presente tesis, no son de extrañar las enormes coincidencias entre los planteamientos de Max Neef y los míos.

⁵ En efecto, más adelante (p.37) señalan que la teoría económica, desde los neoclásicos hasta los monetaristas, para no hablar de necesidades hablan de preferencias. Como las preferencias se definen en el ámbito de lo subjetivo-particular no amenazan, sostienen nuestros autores, los supuestos de la racionalidad del mercado.

condicionan, desvirtúan o estimulan nuestras posibilidades de vivir nuestras necesidades. Puesto que las formas en que vivimos nuestras necesidades son, en último término, subjetivas, el positivismo concluiría que todo juicio universalizador sería arbitrario. Sin embargo, nuestros autores rechazan la identificación que el positivismo hace de lo subjetivo con lo particular y señalan que, *cuando el objeto de estudio es la relación entre seres humanos y sociedad*, la universalidad de lo subjetivo no se puede soslayar. (Aquí parecerían dar a entender que la inclusión de los satisfactores introduce la sociedad en la relación, de otra manera individual, entre preferencias y bienes). Por ello continúan argumentando que *el carácter social de la subjetividad es uno de los ejes de la reflexión sobre el ser humano concreto*. Por tanto, lo subjetivo sí puede juzgarse, concluyen. Ubican las preferencias en el plano de lo subjetivo-particular y las necesidades en el de lo subjetivo-universal.

10. *Definiciones de bienes*. “Los bienes son *en sentido estricto* el medio por el cual el sujeto potencia los satisfactores para vivir sus necesidades”. Previamente han identificado los bienes *como objetos y artefactos que permiten incrementar o mejorar la eficiencia de un satisfactor*, (y más adelante, p.41) añaden: “alterando así el umbral de actualización de una necesidad”
11. *Cada necesidad puede satisfacerse a niveles diferentes y con distintas intensidades. Más aún, se satisface en tres contextos: a) en relación con uno mismo (Eigenwelt); b) en relación con el grupo social (Mitwelt); y c) en relación con el medio ambiente (Umwelt)*.
12. *Las necesidades cambian con la evolución de la especie y tienen una trayectoria única*. De las nueve necesidades postuladas, con base en el sentido común y algún conocimiento antropológico, se puede sostener que las siguientes siete estuvieron presentes desde los orígenes del ‘homo habilis’ y, sin duda, desde la aparición del ‘homo sapiens’: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio y creación. Y que probablemente en un estadio evolutivo posterior surgió la de identidad y, mucho más tarde, la de libertad. La necesidad de trascendencia, no incluida, por no considerarse todavía “tan universal”, llegará a serlo. En conclusión, las necesidades humanas cambian al ritmo de la evolución de la especie, tienen una trayectoria única y son universales.

Los satisfactores evolucionan con la historia y tienen “una doble trayectoria”. “la doble trayectoria consiste en que se “modifican al ritmo de la historia y, por la otra, se diversifican de acuerdo a las culturas y las circunstancias, es decir, de acuerdo al ritmo de las distintas historias”. Probablemente la frase anterior quedaría más clara de la siguiente manera: “al ritmo de la historia universal y de la historia local”.

13. *Los bienes económicos (artefactos, tecnologías) tienen una triple trayectoria*: “se modifican a ritmos coyunturales”, se diversifican con las culturas y, dentro de éstas, con los estratos sociales. Actualmente, sostienen, es tal la velocidad de producción y diversificación de los artefactos, que las personas aumentan su dependencia y crece su alienación a tal punto, que es cada vez más frecuente encontrar bienes económicos (artefactos) que ya no potencian la satisfacción de necesidad alguna, sino que se transforman en fines en sí mismos.

14. *Cualquier necesidad humana insatisfecha revela una pobreza humana.* El concepto tradicional de pobreza es limitado y restringido, puesto que se refiere exclusivamente a la situación de aquellas personas que pueden clasificarse por debajo de un determinado umbral de ingreso. La noción es estrictamente economicista. Sugerimos no hablar de pobreza sino de pobrezas. De hecho, cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana. La pobreza de subsistencia (debido a alimentación y abrigo insuficientes); de protección (debido a sistemas de salud ineficientes, a la violencia, a la carrera armamentista); de afecto... y así sucesivamente. (pp.27-28).
15. *Las pobrezas una vez que rebasan límites críticos de intensidad y duración generan patologías tanto individuales como colectivas.* Para estas últimas los tratamientos aplicados no han resultado eficaces. Las patologías las ilustran con las situaciones generadas por el desempleo, la deuda externa y la inflación. Es necesario desarrollar indicadores para estas patologías.

Las aportaciones de los autores son múltiples. En general, manifiesto mi acuerdo con el conjunto de los postulados, aunque expresaré mi desacuerdo (a veces de matiz solamente) con algunos de ellos. Aunque son pocos los que individualmente son originales, *el conjunto sí es original*. Como se indicó en un pie de página, el hecho de que las únicas menciones a otros autores (de carácter general por lo demás, en este escrito absolutamente opuesto al estilo académico, que no contiene prácticamente ninguna referencia bibliográfica), sean a Marx y a Maslow, ayuda a desentrañar el origen de muchas de las ideas. De alguna manera, los autores llevaron a cabo una síntesis entre Marx y Maslow, que es también una de las tareas que se intenta en esta tesis. Sin embargo, los apoyos en Maslow son más evidentes que los basados en Marx.

Adoptan, como Maslow, la visión del conjunto de necesidades como sistema (postulado 3). Éste es un rasgo, positivo en mi opinión, y que está presente en muy pocos autores. Sin embargo, entre las relaciones posibles entre las necesidades, eliminan la de precondición, rasgo esencial en la teoría de Maslow, aunque como vimos en el capítulo 3, ampliamente controversial y matizada por Maslow de diversas maneras. Al hacerlo, eliminan la idea de jerarquía, de escala de pre-potencia, que como vimos en el capítulo 3 está respaldada con algunas fuertes evidencias empíricas. En cambio mantienen las relaciones de simultaneidades, complementariedades y compensaciones (trade-offs), que son más débiles y menos definidas. Como se señaló en el pie de página 3, adoptan una versión modificada de la jerarquía de necesidades de Maslow, al rechazar las “linearidades jerárquicas”, en una crítica implícita a la teoría de la jerarquía de necesidades de este autor, y establecen como opción la idea del umbral pre-sistema antes explicada (postulados 3 y 4). Como se adelantó en dicho pie de página, su planteamiento es interesante pero no puede dar cuenta de lo que ocurrirá a un individuo que tenga todas sus necesidades insatisfechas, lo que en mi opinión es la mejor prueba de la riqueza explicativa de las ideas de Maslow.

El vínculo con Marx está más implícito y menos desarrollado. De éste no están tomadas dos de las líneas principales que se presentan en otros capítulos de esta tesis: la dinámica de las relaciones entre producción y necesidades, y la visión de la esencia humana (donde está enraizada tal dinámica). Sin embargo, su concepción de necesidad (postulado 6) debe entenderse como una unidad formada por dos elementos: carencia y potencialidad. Esta idea, como hemos visto en el Capítulo 2, al exponer la lectura que Görgy Markus hace de

la obra de Marx, es muy cercana a la idea de fuerzas esenciales humanas (capacidades y necesidades). Como se adelantó en el pie de página 4, si potencialidad se iguala con capacidad, lo que es perfectamente válido,⁶ la cercanía se hará más evidente. Cuando los autores dicen que las necesidades, “en cuanto revelan un proceso dialéctico, constituyen un movimiento incesante” (p.34), se hace evidente la profunda coincidencia con el concepto de fuerzas esenciales humanas, pero también se hace evidente que Max Neef *et al.* se quedan cortos en cuanto que no incorporan en sus desarrollos la concepción de la esencia humana asociada al trabajo y a la producción; potencialidades se queda sólo en el plano abstracto, mientras capacidades en el uso de Marx y de Markus, alude directamente a la producción y al trabajo (aunque no sólo a ellos).

El conjunto de postulados relacionados con lo que Sen ha llamado espacios de análisis es, sin duda, su mayor aportación. Su posición básica se sintetiza en el Cuadro 5.1 (al final del texto).

Dentro de este amplio paquete, sin embargo, pueden distinguirse varios conjuntos de aportaciones: 1) la distinción entre necesidades, satisfactores y bienes, y la definición de cada uno de los tres niveles; 2) los ritmos de cambio de cada uno y sus trayectorias; y 3) el interés por comprender la dialéctica entre necesidades, satisfactores y bienes, que aunque no se desarrolla abre una línea de investigación prioritaria.

Sobre el primer conjunto, la evaluación más sistemática la presentaré en la siguiente sección, al abordar la matriz de necesidades y satisfactores. Su postura, escasamente argumentada (postulados 12 a 14) sobre los ritmos de evolución y las trayectorias de necesidades, satisfactores y bienes, parece muy endeble. En primer lugar, asociar la evolución de las necesidades a la evolución de la especie, si bien es consistente con una teoría universalista, supone un reduccionismo biológico muy discutible. Una discusión similar se ha presentado en el capítulo 3, al discutir la obra de Maslow. La tesis de Max Neef y coautores puede estar basada en Maslow. Sin embargo, he sostenido que la transformación de los instintos en impulsos instintoides en el ser humano, convierte al ser humano en un ser histórico social y ya no sólo biológico, lo que permite que el pensamiento de Maslow y el de Marx se unan. Me parece que en el contexto de las demás tesis de Max Neef, Elizalde y Hopenhayn, bastaba indicar que la evolución de las necesidades era muy lenta, similar quizás en velocidad a la evolución biológica, sin atarse a una concepción biologicista que, por lo demás, no está presente en el resto de la obra. Respecto al postulado 13, que hemos rephraseado para que la doble trayectoria de los satisfactores se lea “al ritmo

⁶ El DRAE incluye, entre los significados de *potencia*: a) *capacidad para* ejecutar algo o producir un efecto; b) en filosofía, capacidad pasiva para recibir el acto, *capacidad de llegar a ser*. *Potencialidad* en una de sus dos acepciones, es “capacidad de la potencia, *independiente del acto*”. *Capacidad*, por su parte, es “aptitud, talento, cualidad que dispone a alguien para el buen ejercicio de algo”. Queda claro, pues, que cuando hablamos de potencialidad y de capacidad de una persona estamos hablando de cuestiones muy parecidas, aunque potencia es más amplio, más vigoroso, ya que significa no solo lo que puede hacer una persona, sino lo que puede llegar a ser. En el Capítulo 7, al examinar la concepción de las capabilities/ functionings de Sen, veremos que el campo semántico de la palabra capacidad se ha complicado muchísimo, ya que se ha traducido capabilities como capacidad. Sin embargo, en inglés, una de las acepciones de la palabra capability, particularmente cuando se usa en plural (capabilities) significa, según el diccionario Collins de inglés, “una característica que puede ser desarrollada”, “*una aptitud potencial*”. Este sentido de capabilities me lleva a sugerir que una mejor traducción de este término al español podría ser el de potencialidad, lo cual acercaría enormemente a Max Neef y a Amartya Sen.

de la historia universal y de la historia local”, la tesis tiene el problema de que sólo en una pequeña parte de la historia humana es posible hablar de historia universal.

Por último, por lo que se refiere a la dinámica de interrelación entre necesidades, satisfactores y bienes, es un tema muy promisorio que se discute en la sección 5.3.

5.2. La matriz de necesidades y satisfactores

El punto culminante de esta compleja definición de espacios es la matriz de necesidades y satisfactores que presentan. Aunque advierten que no es una matriz normativa y que es sólo un ejemplo de satisfactores posibles, puede ayudar a entender su esquema. En los renglones de la matriz están las “necesidades según categorías *axiológicas*” (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad) y en las columnas las “necesidades según categorías existenciales” (ser, tener, hacer y estar). Podemos interpretar las dimensiones existenciales (ser, tener, hacer y estar) como dimensiones de las necesidades bautizadas como axiológicas⁷, más que como necesidades en sí mismas. En todo caso, así se vuelve inteligible la matriz que los autores presentan con ambas dimensiones y en las que ubican, en cada celda, los satisfactores correspondientes a la dimensión existencial de cada una de las necesidades axiológicas.

Los autores ponen como ejemplo que alimentación y abrigo no deben considerarse como necesidades, sino como satisfactores de la necesidad fundamental de subsistencia, así como la educación (formal o informal), el estudio y la investigación, son satisfactores de la necesidad de entendimiento. Los sistemas curativos, la prevención y los esquemas de salud, en general, igual que los seguros, la legislación (incluidos los derechos), son satisfactores de la necesidad de protección.

⁷ Al llamarles axiológicas, ponen el énfasis en los valores o propósitos que se persiguen al satisfacer las necesidades, más que en el impulso. Lamentablemente, los autores no discuten su concepción al respecto y, cualquier comentario sería especulativo.

Cuadro 5.1. Espacios de análisis en Max Neef y coautores.

Espacios que distinguen	Definición o concepto	Carácter absoluto o relativo y variabilidad temporal	Clasificación, listado, o ejemplos	Esquema de evaluación y espacio en el que ocurre
Necesidades	Son carencia y potencialidad (comprometen, motivan y movilizan). Constituyen un sistema en movimiento incesante (simultaneidades, complementariedades, compensaciones). Rechazan la jerarquía lineal pero aceptan la existencia de umbrales pre-sistema.	Absoluto. Son las mismas en todas las culturas. Evolucionan con la especie.	Clasif. Axiológica: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Clas. Existencial: ser, estar, tener, hacer.	Aunque las posibilidades de realización de las necesidades es indispensable para evaluar un medio social, esto no basta. La modalidad dominante que una cultura imprime a las necesidades está definida al nivel de los satisfactores. La relación entre necesidades, satisfactores y bienes es central. En la sociedad industrial los bienes se han constituido en fines en sí mismos. La vida al servicio de los artefactos.
Satisfactores	1.El modo por el cual se expresa una necesidad. 2. Formas de ser, tener, hacer y estar que contribuyen a la realización de necesidades.	Relativo. Se modifican con la historia y la cultura. Son (como los bienes) productos históricamente constituidos y susceptibles de ser modificados.	Ejemplos. Alimentación, educación, orden político, ley, condiciones subjetivas. Clasif. Violadores o destructores, pseudo-satisfactores, inhibidores, singulares y sinérgicos.	
Bienes	1.El medio por el cual el sujeto potencia los satisfactores p/ vivir sus necesidades. 2. Objetos y artefactos que incrementan o merman la eficiencia de un satisfactor.	Relativo. Se modifican con la coyuntura, las culturas y los estratos sociales	Libros, alimentos,	

En cada celda los autores enumeran algunos satisfactores pertinentes al cruce en cuestión. Por ejemplo, en la dimensión ser de la subsistencia encontramos salud física y salud mental (que son condiciones de la persona), lo mismo que humor y adaptabilidad (que son virtudes o rasgos de carácter), y solidaridad (que puede ser una virtud colectiva o un rasgo de las relaciones sociales). Al leer verticalmente la columna “ser” de la matriz, sobresale que casi todos los satisfactores incluidos son virtudes, emociones, cualidades personales o rasgos de carácter. Si leemos horizontalmente el renglón subsistencia encontramos alimentación, abrigo y trabajo (que parecen formulaciones abstractas de bienes necesarios) en la columna tener, los que se transforman en alimentar y trabajar en la columna hacer, aunque se añaden procrear y descansar, y no se incluye una dimensión del hacer correspondiente a abrigo (podría ser abrigarse). En el *estar* aparecen entorno vital y entorno social, donde se introducen la naturaleza y la sociedad, aunque de una manera demasiado general. Al leer horizontalmente el primer renglón, resalta la naturaleza diversa de los satisfactores. En conjunto, los satisfactores de carácter social están relativamente ausentes. Si miramos el segundo renglón, protección, encontramos otra vez virtudes o cualidades en la primera columna (ser). Pero ahora, en la segunda columna, en contraste con lo encontrado en subsistencia, aparecen elementos esencialmente sociales, referidos bien a la organización social de la producción para satisfacer la necesidad (sistemas de seguros, seguridad social, sistemas de salud), o a la normatividad vigente (legislaciones, derechos) o a instituciones (familia) o una condición laboral (trabajo). En la columna “hacer” aparecen actividades, algunas de las cuales son sociales como cooperar, planificar, mientras otras suenan más al ámbito familiar.

Cuadro 5.2. Matriz de necesidades y satisfactores de Max Neef *et al.*

Necesidades según categorías axiológicas	Necesidades según categorías existenciales			
	1. Ser	2. Tener	3. Hacer	4. Estar
1. Subsistencia	Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	Alimentación, abrigo, trabajo	Alimentar, procrear, descansar, trabajar	Entorno vital, entorno social
2. Protección	Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad.	Sistemas de seguros, ahorro, seguridad social, sistemas de salud, legislaciones, derechos, familia, trabajo	Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender	Contorno vital, contorno social, morada
3. Afecto	Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, humor	Amistades, parejas, familia, animales domésticos, plantas, jardines	Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar	Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro.
4. Entendimiento	Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad.	Literatura, maestros, método, políticas educacionales, políticas comunicacionales	Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar, interpretar.	Ámbitos de interacción formativa, escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, familia
5. Participación	Adaptabilidad, receptividad, solidaridad, disposición, convicción, entrega, respeto, pasión, humor	Derechos, responsabilidades, obligaciones, trabajo	Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar.	Ámbitos de interacción participativa, partidos, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindarios, familias
6. Ocio	Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad	Juegos, espectáculos, fiestas, calma	Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar.	Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes.
7. Creación	Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, autonomía, inventiva, curiosidad.	Habilidades, destrezas, método, trabajo	Trabajar, inventar, construir, idear, componer, diseñar, interpretar	Ámbitos de producción y retroalimentación, talleres, ateneos, agrupaciones, audiencias, espacios, de expresión, libertad temporal
8. Identidad	Pertenencia, coherencia, diferenciación, autoestima, asertividad.	Símbolos, lenguajes, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, roles, memoria histórica, trabajo	Comprometerse, integrarse, confrontarse, definirse, conocerse, reconocerse, actualizarse, crecer	Socio-ritmos, entornos de la cotidianidad, ámbitos de pertenencia, etapas madurativas
9. Libertad	Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, asertividad, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia.	Igualdad de derechos	Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, desobedecer, meditar	Plasticidad espacio-temporal.

Fuente: Max Neef *et al.*, *Desarrollo a escala humana*, p.42.

Leyendo la columna “tener”, podemos concluir que los contenidos se refieren, predominantemente, a posesiones formuladas de manera general para que no suenen a posesión de bienes (como tener: alimentación, abrigo o juegos, espectáculos, fiestas)⁸; a derechos y a relaciones⁹. Miremos el renglón de entendimiento. Otra vez encontramos las virtudes en la columna del “ser”. En la de tener encontramos literatura, maestros y método, tres elementos de naturaleza diversa. El primero es muy cercano a los bienes en el cual este concepto está plasmado (libros, revistas, etc.). El segundo puede leerse como una relación y el tercero es una habilidad (por fin aparece una diría Sen, pero deberían estar en ser). Después de estos elementos encontramos, en la misma celda (el tener del entendimiento) elementos del aparato estatal: las políticas educativas y de comunicación. Otra vez los satisfactores sociales aparecen en el tener. En la columna del hacer aparecen obviamente actividades humanas y en el estar aparece un único tipo de satisfactor, al que los autores llaman ámbitos de interacción formativa, donde enumeran las escuelas y universidades. No es el estar lo relevante aquí, *sino el interactuar y el participar*. Vuelve aquí a aparecer lo social.

En la presentación de esta matriz los autores son muy escuetos. Se limitan a prevenirnos que no es normativa, que es un ejemplo y que cada grupo humano puede construir y llenar su propia matriz. Además recogen, con un único y muy afortunado ejemplo, la forma en que de los satisfactores de cada celda se pueden derivar diversos bienes económicos. Eligen la celda que “indica formas del hacer para satisfacer la necesidad de entendimiento”. Apuntan algunas de las actividades anotadas como satisfactores: investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar e interpretar, y señalan que ello da origen a bienes económicos, según sea la cultura y sus recursos, tales como libros, instrumentos de laboratorio, computadoras. Comentan certeramente dejando claro, en este ejemplo, que la definición de bienes les funciona adecuadamente en este caso: “la función de éstos (bienes) es, ciertamente, la de potenciar *el hacer del entendimiento* (p.43). Intentemos poner otros ejemplos para tratar de evaluar si la definición funciona de manera general. Empecemos con el hacer de la subsistencia, donde aparecen alimentar, procrear, descansar y trabajar. (No está claro por qué trabajar es un satisfactor sólo de subsistencia y no también de protección, por ejemplo). Pensemos principalmente en alimentar. Ciertamente de aquí se podrían derivar bienes que serían los mismos que se derivan del satisfactor alimentación, ubicado en el tener de la subsistencia, y que son los alimentos y los bienes para preparar, consumir y conservar los alimentos. Si añadiéramos en la columna del hacer de la subsistencia el cocinar, quedaría claro que los bienes como la estufa de gas o el refrigerador potencian el hacer de la subsistencia. Pero otra vez nos referimos *a bienes que apoyan una actividad, como las computadoras o los libros*. Cuando de la celda del tener de la subsistencia derivamos los alimentos, éstos se nos aparecen como un simple cambio de nombre de la alimentación y, por tanto, la distinción entre satisfactores y bienes se diluye. Lo mismo pasa si de literatura, en el tener del entendimiento, derivamos libros y revistas. En el caso del estar de la protección, uno de los satisfactores anotado (morada) es directamente un bien. Hay bienes que directamente, sin que medie una actividad humana, satisfacen necesidades humanas. El mejor ejemplo es la vivienda. Basta estar pasivamente

⁸ En algunos casos evidentemente participar es un mejor verbo que tener. La camisa de fuerza de las cuatro dimensiones existenciales parece demasiado rígida.

⁹ Otra vez el esquema suena demasiado rígido: las relaciones humanas quedan con la formulación posesiva de tener. Las relaciones son una dimensión propia de los satisfactores, tal como lo definen Doyal y Gough.

en ella para que recibamos la protección que brinda. Por eso en el hacer de la protección no hay ninguna actividad humana que se relacione con las múltiples protecciones (pasivas) que brinda la vivienda.¹⁰

Tratando de obtener algunas conclusiones del complejo mundo, semiconstruido, de los espacios de análisis en Max Neef y coautores, puedo señalar que: 1) El esquema es muy atractivo y sugerente, pero deja la percepción que está insuficientemente trabajado. 2) El concepto vago de satisfactor, que en los ejemplos prácticos de la matriz parece rebasar las definiciones del texto referidas sólo a la dimensión individual (aunque no el enfoque que alude a la reivindicación de lo subjetivo universal), ya que incorporan algunos elementos de lo social (lamentablemente en un formato de lo existencial individual, de tal manera que los sistemas de salud, por ejemplo, aparecen como algo que el individuo “tiene”), está relacionado con otros conceptos importantes. Entre ellos, los conceptos de *capabilities-functionings* de Sen. Igualmente se relaciona con la interpretación que lleva a cabo Martha Nussbaum de la visión aristotélica de las virtudes¹¹ desde la perspectiva de la calidad de la vida. Por último, tiene conexiones con las nociones de fuentes de bienestar y formas de acceso a los satisfactores que he desarrollado en diversos textos y que se presentan en esta tesis. Ahí volveremos la mirada nuevamente sobre este texto de Max Neef. 3) La distinción entre satisfactores y bienes funciona algunas veces (sobre todo cuando el satisfactor es una actividad humana que se apoya en bienes para potenciarse) pero en muchas otras es artificial, ya que lo incluido en satisfactor es simplemente una variación gramatical de lo incluido en bienes. 4) La idea de las dimensiones existenciales es fructífera en muchos sentidos. Por ejemplo, permiten relativizar y criticar los *functionings* de Sen por estar unilateralmente concentrados en la dimensión “hacer”, poniendo poca o nula atención a las demás. Sin embargo, las categorías existenciales conforman un esquema rígido que, por ejemplo, deja mal ubicadas las relaciones humanas en las dimensiones existenciales (bajo tener).

¹⁰ En su evaluación crítica de la visión de Sen, la que se examina con mayor detalle en el Capítulo 8, G. A. Cohen distingue tres cuestiones: 1) lo que los bienes *hacen por la gente*; 2) lo que la gente es capaz de *hacer con los bienes* (capacidad en el sentido llano del término); y 3) lo que la gente *realmente hace con los bienes* (ejercicio de la capacidad). Independientemente de la crítica a Sen, que Cohen dirige en el sentido que de los tres elementos el primero no es capturado por la palabra *capability*, en el contexto de Max Neef queda claro que la definición de bienes como objetos y artefactos que potencian un satisfactor, tiene mucho sentido cuando el satisfactor es una actividad (las cuestiones 2 y 3 de Cohen), como lo muestran los ejemplos del texto. En cambio, la definición de bienes cuando nos situamos en la primera condición marcada por Cohen, no funciona, como se muestra también en el texto. En este caso, los bienes son satisfactores de la necesidad, directamente. Véase G.A. Cohen, “¿Igualdad de qué? Sobre el bienestar, los bienes y las capacidades”, *Comercio Exterior*, vol. 53, N° 5, mayo de 2003, pp. 427-433.

¹¹ Cuando pensamos en necesidad sólo como carencia, suena un poco extraño el postulado que las virtudes pueden ser satisfactores de las necesidades humanas. Sin embargo, al pensar en necesidad-potencialidad, es muy claro que las virtudes son un elemento fundamental de lo que la persona puede llegar a ser, de su potencial. En la matriz, en la columna del ser, además de virtudes se incluyen algunas cuestiones que son más bien condiciones (salud) y otras que son necesidades (autoestima, autonomía) al menos en los planteamientos de otros autores. En este último caso, lo que aparece como satisfactor resulta más general que la necesidad misma. Eso ocurre con autoestima, que según Maslow está una jerarquía por arriba de las necesidades afectivas. En algunos casos, sin embargo, las virtudes incluidas parecen funcionar bien. Por ejemplo, es claro en el renglón de creación que, para alcanzar la creatividad, las virtudes anotadas forman un síndrome adecuado de características conducentes a la creatividad. Lo mismo ocurre con las virtudes incluidas en la columna del ser del entendimiento.

5.3. Las interrelaciones dinámicas entre necesidades, satisfactores y bienes.

Otra aportación importante, sólo esbozada pero no desarrollada por los autores, es la de la dinámica entre las necesidades, los satisfactores y los bienes. Al definir bienes (p.35) añaden: “los bienes se han convertido en elementos determinantes dentro de la civilización industrial”. La que se complementa con la siguiente frase, en la cual se esboza la relación de los bienes con los satisfactores: “la forma como se ha organizado la producción y la apropiación de bienes económicos a lo largo del capitalismo industrial ha condicionado de manera abrumadora el tipo de satisfactores dominantes”. (*Ibid.*) Y en el siguiente párrafo:

“Cuando la forma de producción y consumo de bienes conduce a erigir los bienes en fines en sí mismos, entonces la presunta satisfacción de una necesidad empaña las potencialidades de vivirla en toda su amplitud. Queda, allí, abonado el terreno para la confirmación (sic)¹² de una sociedad alienada que se embarca en una carrera productivista sin sentido. La vida se pone, entonces, al servicio de los artefactos en vez de los artefactos al servicio de la vida. La pregunta por la calidad de la vida queda recubierta por la obsesión de incrementar la productividad de los medios”.

Introducen aquí el concepto de alienación, pero como se ve, pareciera derivarse más de la lógica del consumo (necesidades) que de la lógica de la producción. Aquí esbozan un *reto cognitivo* importante para lo que llaman la “construcción de una economía humanista”: “entender y desentrañar la dialéctica entre necesidades, satisfactores y bienes económicos”. “Es necesario rastrear el proceso de creación, mediación y condicionamiento entre necesidades, satisfactores y bienes económicos” Una teoría crítica debe presentar los satisfactores y los bienes económicos como históricamente constituidos y, por lo tanto, como susceptibles de ser modificados. Esta economía humanista supone “formas de organización económica en que los bienes potencien satisfactores para vivir las necesidades de manera coherente, sana y plena”. En ella, ya no se trataría de relacionar necesidades solamente con bienes y servicios que presuntamente las satisfacen; sino de relacionarlas además con prácticas sociales, formas de organización, modelos políticos.

Éste es un texto importante que uno esperaría ver respaldado con ejemplos históricos. Considérese la necesidad humana de transporte (que, por cierto, no suele aparecer en los listados usuales de necesidades, en gran medida porque se trata de una necesidad instrumental, algo que necesitamos para poder satisfacer prácticamente todas las demás necesidades). Definamos sistemas de transporte como el principal satisfactor de esta necesidad. Reflexionemos sobre la dinámica entre la necesidad de transporte, los bienes específicos y los “sistemas de transporte”. Resulta evidente que el elemento dinámico siempre ha sido, mucho antes del capitalismo industrial, el desarrollo de nuevos medios de transporte (la carreta con ruedas, el barco de vela, el barco de vapor, el ferrocarril, el automóvil, el avión). La necesidad misma de viajar ha sido producida por los medios que hacen posible viajar. En su momento, cada uno de esos medios de transporte transformó el mundo. Es claro, por ejemplo, que la realización de congresos mundiales de científicos se hizo posible sólo con el desarrollo del transporte aéreo. Este ejemplo parece mostrar que no sólo en el capitalismo industrial, como pretenden Max Neef *et al.*, desempeñan los bienes el rol dominante. Sin embargo, es fácil pensar en un contraejemplo. A pesar del desarrollo de una gran cantidad de bienes que potencian los satisfactores del entendimiento humano, como computadoras, internet, la educación escolarizada sigue siendo igual, en esencia, a la

¹² La palabra correcta es, probablemente, “conformación”.

de hace dos siglos. En este caso, la escuela, un satisfactor, parece el elemento dominante, independientemente del modo de producción o sistema económico.

5.4. Una tipología de satisfactores: desde los destructores hasta los sinérgicos

Max Neef *et al.* presentan, además, una clasificación de satisfactores en cinco tipos: a) violadores o destructores; b) pseudo-satisfactores; c) inhibidores; d) singulares; e) sinérgicos.

Los *satisfactores violadores o destructores* son definidos por los autores como aquellos que, aplicados con el pretexto de satisfacer la necesidad de protección, no sólo aniquilan la posibilidad de su satisfacción, sino que imposibilitan además la satisfacción adecuada de otras necesidades. Los ejemplos presentados por el autor son muy diferentes. Por una parte, armamentismo, doctrina de seguridad nacional, autoritarismo u censura, que claramente no logran su efecto de protección o este es ambiguo, y que claramente pueden limitar la satisfacción de otras necesidades; por la otra el caso del exilio, que puede ser muy eficaz en brindar protección (a veces es la única opción) aunque efectivamente puede tener altos costos en términos de otros satisfactores. Por último, la burocracia, presentada también como un satisfactor destructor, no parece que pueda asociarse en bloque a la necesidad de protección.

Los *pseudo-satisfactores* son los que estimulan una falsa sensación de satisfacción de una determinada necesidad y que pueden, en ocasiones, aniquilar, en un plazo mediato, la posibilidad de satisfacer la necesidad a la que van dirigidos. Los ejemplos provistos por los autores comprenden satisfactores dirigidos a casi todas las necesidades. Incluyen elementos como la “medicina mecanicista” (“a pill for every ill”); el “nacionalismo chauvinista”, la democracia formal, la prostitución, las limosnas, las modas. Todos son elementos criticables, sin duda, pero no es claro que en todos los casos impidan la posibilidad de satisfacer la necesidad en cuestión.

Los *satisfactores inhibidores* son aquellos que por el modo en que satisfacen (generalmente sobresatisfacen) una necesidad determinada, dificultan seriamente la posibilidad de satisfacer otras necesidades. Suelen emanar de hábitos arraigados. Entre los ejemplos, están el paternalismo, la familia sobreprotectora, la producción tipo taylorista, el aula autoritaria, la televisión comercial. En estos casos es muy claro como limitan la satisfacción de otras necesidades. El aula autoritaria, sin embargo, en mi opinión no satisface ni siquiera la necesidad de entendimiento a la que va dirigida, por lo que corresponde más al grupo de pseudo-satisfactores. Es un ejemplo peor que el de la medicina mecanicista, incluida en este grupo.

Los *satisfactores singulares* son aquellos que apuntan a la satisfacción de una sola necesidad, siendo neutros respecto de la satisfacción de otras necesidades. Casi siempre son institucionalizados y son característicos de los planes y programas de desarrollo. Entre los ejemplos se incluye medicina curativa, programas asistenciales de vivienda, programas de suministro de alimentos, sistemas de seguros, voto, ejércitos profesionales, regalos. Aunque algunos son discutibles, como ejércitos profesionales, la idea es bastante clara.

Por último, los satisfactores sinérgicos son aquellos que, por la forma en que satisfacen una necesidad determinada, estimulan y contribuyen a la satisfacción de otras necesidades.

Entre los ejemplos están la televisión cultural, la lactancia materna, la producción autogestionada.

Los cuatro primeros grupos, dicen los autores, son satisfactores exógenos a la comunidad de personas libres capaces, potencialmente o de hecho, de diseñar sus propios proyectos de vida en común. Son satisfactores impuestos, inducidos, ritualizados o institucionalizados, impulsados de arriba hacia abajo. Los satisfactores sinérgicos son endógenos y suelen ser contra hegemónicos, aun cuando pueden también ser impulsados por el Estado.

Independientemente de sus problemas, el intento de clasificación es muy sugerente y potencialmente útil para proyectos de desarrollo.

5.5. Postura de Max Neef *et al.* sobre las preguntas fundacionales.

En esta sección se analiza la obra de Max Neef, Elizalde y Hopenhayn desde los las nueve preguntas fundacionales presentados en el Capítulo 1.

En el *postulado 1*, los autores identifican como eje conceptual en el que se ubican para su análisis el de la *calidad de vida* y la realización de las necesidades humanas fundamentales como el elemento constitutivo de este eje. Dado que los autores no elaboran más sobre la naturaleza de dicho eje, sino que lo hacen indirectamente al desarrollar su concepción de las necesidades humanas, podemos basarnos en ésta para entender mejor la naturaleza de dicho eje. Puesto que, como hemos discutido, para Max Neef *et al.* las necesidades humanas son carencia y *potencia*, parece claro que su eje de calidad de la vida no es muy diferente a lo que hemos llamado florecimiento humano. Con esto queda clara su respuesta a nuestra primera pregunta fundacional. (Véase Cuadro 5.3)

Los autores no formulan una concepción de la naturaleza humana, pero el carácter casi permanente de las necesidades postuladas y el que sostengan (postulado 12) que las necesidades varían al ritmo de la evolución de la especie, deja claro que las necesidades reflejan la esencia humana postulada. Los autores insinúan que parten de Marx y de Maslow y, entonces, probablemente construyeron una concepción de la esencia humana combinando las visiones de estos autores, aunque esto ya es especulación (pregunta N°2).

No identifican un eje recortado de carácter económico, de tal manera que identifican sólo un eje, el de calidad de la vida (pregunta 3). Conciben que el concepto de pobreza usual, como un ingreso menor a un cierto umbral es economicista y prefieren hablar de pobreza. Cada que una necesidad está insatisfecha se produce una pobreza, todas ellas ubicadas en el eje de calidad de la vida (preguntas 4 y 5). Como he sostenido en el Capítulo 1, los enfoques de la pobreza de ingresos parten implícitamente, y de manera directa, del eje del nivel de vida sin concepción alguna de un eje más amplio. Coincido con Max Neef que esos enfoques son economicistas, pero en mi opinión lo son porque parten directamente del eje del nivel de vida. Partir de una concepción más amplia, hacer el recorte para identificar el nivel de vida, no es economicista, es adoptar la perspectiva económica de la pobreza, analizar la pobreza económica, partir de una visión más amplia. Partiendo de esta visión más amplia, otros enfoques podrían adoptar otras perspectivas, por ejemplo la de desarrollo emocional, generar su propio corte en este eje y nombrar de manera adecuada a los niveles de desarrollo emocional que se ubican debajo del corte (inmadurez, neurosis, baja productividad, nula autorrealización).

Aunque no discuten la posibilidad de un corte general en el eje de calidad de vida (que podemos identificar como eje de florecimiento humano para nuestros fines), si identifican a nivel conceptual, aunque no operacionalizan, la presencia de un umbral en cada necesidad al que denominan umbral pre-sistema. Cuando una necesidad no logra satisfacerse (realizarse) ni siquiera al nivel del umbral, la urgencia por satisfacerla se vuelve absoluta (pregunta 6).

Los autores plantean al menos dos niveles para la evaluación, el nivel social, donde lo que debe evaluarse son las *posibilidades brindadas para la realización de necesidades* y el carácter del estímulo provisto: represión, tolerancia o promoción. A nivel comunitario sugieren que (usando entre otras la matriz de necesidades y satisfactores) se identifiquen los requerimientos de satisfactores y de bienes y se autoevalúen las carencias y las potencialidades. A nivel individual no presentan ninguna sugerencia. Es probable que éste sea el nivel que menos les interesa a los autores, en cuyo centro de interés está el proceso de desarrollo que es por naturaleza colectivo. Sostienen que no hay articulación entre lo micro y lo macro, tema sobre el que plantean retos cognitivos. Esto refuerza al necesidad de evaluaciones macro y micro (comunitarias) (pregunta 7)

Los autores proponen que la evaluación no sólo se lleve a cabo en los tres espacios que han identificado (necesidades, satisfactores, bienes), sino que plantean un reto cognitivo importante: “entender y desentrañar la dialéctica entre necesidades, satisfactores y bienes económicos” (pregunta 8).

Cuadro 5.3. Respuestas de Max Neef y coautores a las preguntas fundacionales

Pregunta fundacional	Respuesta (implícita)	Comentario
1. Elementos constitutivos del eje conceptual más amplio (nombre del mismo)	<i>Realización de las necesidades humanas fundamentales universales, concebidas como carencia y potencia. (Eje de calidad de vida).</i>	Calidad de vida es muy cercano a florecimiento humano.
2. Fundamentación del concepto en la esencia humana o en otros elementos.	<i>No elaboran una concepción de la esencia humana, pero el carácter casi permanente y universal de las necesidades postuladas, supone una esencia humana casi permanente, que según los autores varía sólo al ritmo de la evolución..</i>	Dicen apoyarse en Marx y en Maslow y probablemente partan de ellos. Sin embargo, la falta de fundamentación explícita de todo su esquema es su mayor debilidad.
3. Ejes conceptuales identificados	Sólo el de calidad de vida (florecimiento humano)	
4. El recorte para pasar al eje del nivel de vida.	<i>No llevan a cabo el recorte.</i> Hablan de pobreza: que se presentan siempre que una necesidad humana está insatisfecha (pobreza de afecto, de sobrevivencia, etc.).	<i>Se quedan en el eje más amplio</i> y no operacionalizan el concepto de pobreza.
5. Ubicación de la pobreza en eje conceptual	Las pobreza quedarían ubicadas en el eje de calidad de la vida	
6. Enfoque del corte o cortes. Definición del umbral o umbrales.	No discuten el corte. A nivel conceptual definen un umbral pre-sistema, debajo del cual cualquier necesidad cobra urgencia absoluta.	
7. Nivel de agregación social del concepto y de la evaluación.	Múltiples niveles de evaluación. Al nivel social, las posibilidades brindadas para la realización de <i>necesidades</i> y el carácter del estímulo (represión, tolerancia o promoción) provisto. A nivel comunitario, autoevaluación de carencias y potencialidades, requerimientos de satisfactores y bienes. A nivel individual no es explícito.	En el capítulo XI de su 'libro' sostienen que no hay articulación entre lo micro y lo macro en AL; esto requeriría doble o triple evaluación.
8. Elección de espacios para la evaluación.	Los autores proponen no sólo trabajar en los tres espacios que identifican (necesidades, satisfactores, bienes), sino en la comprensión de sus interrelaciones dinámicas.	La comprensión de esta dinámica la conciben como un reto cognitivo importante para superar la economía mecanicista. Véase la sección 5.3
9. Énfasis (o evaluación) en precondiciones o en resultados	Al parecer los autores sugerirían hacerlo en ambos niveles.	

